La Voz de la Afición

Número 62 / octubre de 2024

Boletín de la Asociación El Toro de Madrid,
inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones con el nº 160.852
Sede Social: Bar-Restaurante Puerta Grande, C/Pedro Heredia,23 • 28028
Tirada: 4.000 ejemplares de distribución gratuita

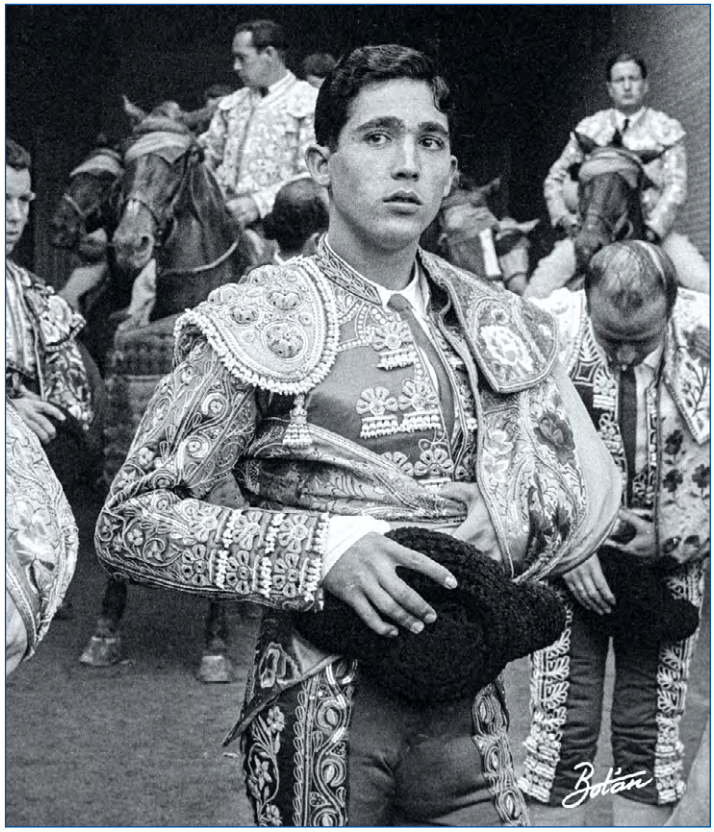

Foto: Botán

Un joven Paco Camino en Las Ventas

EDITORIAL

RENDIMOS homenaje en esta portada al egregio e inolvidable torero de Camas, Paco Camino, fallecido el pasado 29 de julio. Una de las figuras más destacadas de la torería de todo el siglo XX, así como uno de los espadas más destacados y con más triunfos cosechados en la plaza de Las Ventas, configuró junto con los también insignes Diego Puerta y Santiago Martín *El Viti*, un triunvirato irrepetible, construyendo una etapa cargada de rivalidad y competencia entre ellos que repercutió de manera muy positiva en la popularidad de la Fiesta en toda España. Son muchos los aficionados que hoy acuden a las plazas de toros y que han forjado su afición al abrigo de generaciones más veteranas que los tutelaron bajo la leyenda y la grandeza de toreros irrepetibles como Paco Camino. Vaya desde aquí, de parte de todos los miembros de esta asociación, nuestro sentimiento de dolor y nuestro pésame a los familiares y amigos más cercanos. Paco Camino se ha ido, sin embargo, su figura y su legado histórico-social e histórico-taurino perdurará para los restos. Uno de los grandes.

Mencionábamos hace un instante la rivalidad y la competencia, dos palabras cargadas de significado y de importancia en el mundo del toro, y no queremos dejar pasar la ocasión

(Sigue en la página 2)

para hacer una reflexión. Cuando hay toreros, rivalidad y competencia, la Fiesta solo puede salir beneficiada. Imagínense por un momento si en estos últimos quince o veinte años tres toreros como El Juli, Enrique Ponce o José Tomás hubieran competido entre ellos, y cuando hablamos de competir no estamos diciendo que hay que torear juntos en un pueblo una vez al año con los toritos elegidos a modo y demás marrullerías, nos referimos a la competencia bien entendida, es decir, compartir cartel en las plazas más exigentes y escoger ganaderías del gusto de los toreros, pero también las que se encuentren en mejor momento de casta y sean del gusto de la afición. Si hubiera sucedido esto, ¿en qué estado se encontraría el mundo de los toros actualmente?, nos atrevemos a afirmar que no estaríamos como estamos.

Y es que ya lo ven, apenas queda nada de la vergüenza torera que caracterizaba a los toreros grandes. Vivimos tiempos donde no dejan de desaparecer encastes y ganaderías sin que nadie haga nada por evitarlo; los toreros, allá donde van, aplican la ley del mínimo esfuerzo, imponiendo los compañeros con los que quieren compartir la tarde, vetando a otros, llevando sus toritos bajo el brazo, y si los presidentes los rechazan, cogen y se marchan dejando a todo el mundo plantado. El afeitado, salvo contadas excepciones, campa a sus anchas. La televisión, los empresarios y los diferentes actores implicados no son capaces de organizarse de una manera productiva. La llamada "crítica taurina", que tiene poco de crítica y mucho de taurina, se alinea con todas estas miserias que acabamos de citar, en contra de los aficionados que buscan la autenticidad, de los presidentes que ponen un mínimo de criterio y de todo aquello que merezca la pena. Vienen a ser lo más bajo y arrastrado del mundillo, los eunucos de empresarios, ganaderos y figuras de los que pueden sonsacar una contrapartida.

Sobre estas mezquindades encontrarán magníficos artículos en estas páginas, piezas que serían impensables y automáticamente censuradas en cualquier publicación de toros actual, en prensa y en la gran mayoría de medios audiovisuales. Además de ello encontrarán un homenaje a la ganadería de Barcial, cuyo hierro ha cumplido este año los cien años de su debut en Madrid; la actualidad de la plaza de Bilbao; una reivindicación de los toreros destacados del verano venteño que deben ser tenidos en cuenta por las empresas; un magnífico homenaje al torero fallecido Gabriel *Zurito*; y muchas cosas más. La opinión, la crítica y las reivindicaciones de los apasionados por la fiesta brava que gozan de su afición en libertad; parece poco, pero es mucho.

Antes de concluir y sin conocer el resultado de la Feria de Otoño cuando se escriben estas líneas, hay que comentar positivamente la disposición del público durante la pasada feria de San Isidro, donde apreciamos una leve mejoría en el comportamiento y actitud crítica, dentro, claro está, de la idiosincrasia y los tiempos actuales, donde prima más el postureo y el discotequeo que la afición a los toros y el enjuiciamiento por lo que sucede en el ruedo. Igualmente, subiendo un punto la exigencia y el rigor, actuaron los diferentes palcos presidenciales, hablando siempre en líneas generales puesto que hay de todo. Lo que es indudable es que siempre que los presidentes pusieron el listón de la exigencia en los mínimos que siempre tuvo Las Ventas, la prensa pesebrera los atacó como hienas y concertaron campañas mediáticas en las que los usías fueron presionados y vilipendiados. Por tanto, hay que animar a los presidentes a que sigan en esta línea, la categoría de la plaza, la defensa del público y de los aficionados y la integridad de la Fiesta depende en gran parte de ellos.

@ATorodeMadrid ATorodeMadrid

La Voz de la Afición

Órgano de expresión de la Asociación EL TORO de Madrid
Sede Social: Bar-Restaurante Puerta Grande, C/Pedro Heredia,23 • 28028

Junta directiva:
La Junta directiva de la Asociación EL TORO de Madrid, elegida en la Asamblea Ordinaria celebrada el **27 de enero de 2024,** está formada actualmente por las siguientes personas:

Presidente: D. Roberto García Yuste • **Vicepresidente:** D. Carlos Rodríguez-Villa Rey • **Secretaria:** Dª Esther Arribas González
Tesoreros: D. David Castuera Obregón y D. José Barranco Fernández • **Vocales:** D. Pedro Ángel del Cerro Molina, Dª Rosa María Heras Heras, y D. Adrián Blázquez García
Delegados: D. Juan Sanz Minguela y Dª Rebeca Fuentes Arcos

Internet:
E-mail: asociacioneltorodemadrid@hotmail.com • URL: http//www.eltoro.org/
Twitter: @ATorodeMadrid • Facebook: ATorodeMadrid
Teléfono: 676 12 40 41
El presente Boletín es gratuito y sus informaciones pueden ser reproducidas por cualquier medio, siempre que se notifique por escrito a la Asociación Editora, la cual no se responsabiliza del contenido de los artículos o noticias que van firmados.

Copyright © 1996-02, Asociación El TORO de Madrid, Depósito Legal: 10.678-1996
Diseño e impresión: Método Gráfico S.L. • Albasanz, 14 bis - planta 1.ª nave a • 28037 Madrid

A vueltas con el Reglamento Taurino

"Hagan ustedes las leyes y déjenme los reglamentos".
Álvaro de Figueroa, I conde de Romanones

Corría el año 1988 cuando en preparación del breve, por su vigencia formal, Reglamento de Espectáculos Taurinos de 1992, decía D. Tomás-Ramón Fernández Rodríguez, citando a Díaz Cañabate, que era convicción unánime en el planeta de los toros la necesidad de un nuevo Reglamento Taurino. Lo que ha cambiado la película, el planeta de los toros se ha transformado en el mundillo taurino (*rectius*: del taurineo) y la convicción unánime ya no es la de la necesidad de reforma del Reglamento, la convicción unánime es la de que lo que tenemos no sirve.

Siguiendo a la mejor doctrina, un Reglamento Taurino debe abordar tres materias, a saber, el orden público, el derecho de los consumidores y, finalmente, la protección del patrimonio inmaterial que es la tauromaquia.

Respecto al mantenimiento del orden público parece que los vigentes reglamentos funcionan. Los espectadores no suelen tirar almohadillas ni naranjas, no suele haber trasiegos durante las lidias, excepto de los "boteros" o del jamón del cerdo que vio una bellota por foto y, aún más, cuando hay una sustitución de las que dan derecho a reintegro del boleto y la empresa lo comunica cuando le interesa y pone todas las dificultades para ejercer este derecho, la única alteración de orden público tiene lugar en X (antes twitter).

Del derecho de los consumidores, si es que este derecho viene a ser recibir una corrida que sea reflejo de la corrida que es patrimonio, los reglamentos no funcionan; si el derecho de los consumidores es a recibir lo que esperan recibir, si funcionan. Muchos de nosotros, cuando vamos a un festejo, esperamos recibir, aunque no lo deseemos, una corrida en la que el ganado no se encuentre íntegro y lo que en el ruedo acontece esté fuera de lo reglamentado.

Foto: Remigio Rivero

Un toro afeitado, podría ser en cualquier plaza pero esta vez es en Piedrabuena (Ciudad Real), el pasado 15 de septiembre

La piedra de clave, como también defiende Hurtado González, es la protección del patrimonio que es la corrida. Una corrida de toros es lo que es, lo que el tiempo ha ido cristalizando y que nosotros hemos recibido, con la intención de preservar aunque, por supuesto, sin ser algo inmóvil ni poder evolucionar. El reglamento hace jurídico lo que en un inicio no lo fue. Y aquí está claro que el reglamento no funciona, pero no porque esté mal reglamentado, sino porque no se cumple. Por todos, la norma del 71.3 que prohíbe hacer derrotar en burladeros a la res y que vemos incumplir todas las tardes, en todas las plazas.

Ante este análisis de situación, unos abogan por la reforma, otros por la desregulación y los menos, entre los que me incluyo, por el cumplimiento de lo vigente.

Los que defienden la reforma, entre ellos grandes aficionados y expertos, creo que pecan de ingenuidad al sobrevalorar las fuerzas de los que deseamos el mantenimiento y protección de este patrimonio inmaterial y, a la vez, infravalorar las fuerzas de los que de verdad mandan en este mundillo. Se mueven más, y mejor, por los pasillos los taurinos que los aficionados.

Otros defienden la desregulación vistiéndola de reforma. Para estos, la corrida no debe ser el trasunto de la que es patrimonio, sino que debe ser aquella que se configure cada día, y a la cual el espectador sabrá si quiere o no acudir, puesto que se informara previamente de su desarrollo. Estos piden un *sandbox* regulatorio permanente, para acabar anunciado "corrida de toros sin picadores" y diciendo que el espectador asiste y reclama esos espectáculos taurinos, que ya no serían corridas, serían otra cosa.

Finalmente, creo que ya somos los menos, estamos los que defendemos que se cumpla lo vigente, que se ha vuelto profundamente revolucionario. Esto se encontraría con una gran dificultad que es arrancar de la mente de los taurinos una sensación permanente de impunidad y de no necesitar cumplir con ningún tipo de norma legal ni convencional. Y para ello, parece sencillo pero no lo es, lo único que se requiere es que los que tienen que hacer cumplir la norma la hagan cumplir.

Daniel-Aníbal García Diego
Aficionado, miembro de la Asociación El Toro de Madrid

PD: Daría para un comentario sociológico la cantidad de veces que en los corrillos de aficionados se habla, además del reglamento, "de los pliegos". Creo que solo lo abogados especialistas en contratación pública hablan tanto de los pliegos como los aficionados a los toros

La cobardía de la prensa taurina

No es un tema nuevo valorar el declive del momento actual de la crítica taurina pues ha perdido ese carácter de referencia que poseía antiguamente. Todo es por falta de afición, de valor y de respeto. Temporada tras temporada la historia se repite.

En los encuentros de aficionados, al hablar de toros, se suele prestar más atención al criterio de aficionados de prestigio: sus opiniones, críticas y sentencias que nos llevan a la búsqueda de sus conclusiones en redes sociales. Pero, ¿cuándo se comenta lo que ha escrito fulanito o menganito en tal o cual medio "oficial"?, casi nunca, y cuando se comparte es de forma irónica o despectiva. Pocos críticos taurinos gozan del privilegio y de ser ejemplo para la afición. Y ellos se lo han ganado o, mejor dicho, ellos se lo pierden.

Su contrastada falta de afición y objetividad, su nula crítica, su escaso valor para denunciar los fraudes y/o enjuiciar a determinados toreros y ganaderos son evidencias que confirman lo dicho anteriormente. Pero a casi todos les une un *leitmotiv*: y es que, cuando no saben de qué escribir, recurren al comodín de atacar al aficionado que es el que paga y el que exige. La campaña contra el tendido 7 en estas últimas ferias de San Isidro es un claro ejemplo que no deja lugar a dudas.

La crítica taurina debería reflejar lo que acontece en el ruedo, ni más ni menos, narrando la verdad y yendo de frente, le pese a quien le pese. Por desgracia no ocurre en todas las crónicas, ya que en muchas de ellas nos cuentan las verdades a medias y se tapan las carencias de ciertos toreros, se esconden los errores, se normaliza el ventajismo y se elogia todo lo que hacen estos consentidos del sistema. No solamente toreros, también ganaderos y empresarios gozan, en muchas ocasiones, de ese privilegio que hace sembrar la duda entre la afición sobre la presunta existencia de recompensas materiales hacia el gremio. Por este motivo, muchos de este colectivo periodístico, mantienen contentos a los que les bailan el agua y critican a los que incomodan.

En el aspecto ganadero sucede lo mismo: a las ganaderías que no son de su gusto o a las denominadas "duras" se les ataca sin piedad, y a las "domecqsticadas" y comerciales se les justifica siempre y se tapa todo con la nobleza, la calidad... Se ponen bravucones con el exceso de trapío en corridas y novilladas y callan con el medio toro o con la sospecha del fraude en los pitones. Critican la casta y alaban la toreabilidad.

Reconozco que escribir una crónica diaria durante el ciclo de San Isidro no debe ser tarea fácil. Hay que tener bastante frescura de ideas, léxico taurino amplio y poseer una gran capacidad de síntesis para plasmar la verdad de lo que ocurre en el ruedo y atraer así a los lectores. Sospechamos que, actualmente, a muchos de estos periodistas y otros juntaletras les cuesta escribir de toros y, cuando la tarde no es como ellos deseaban, en beneficio de empresarios y toreros, en lugar de criticar a los que viven de esto, echan la culpa al aficionado exigente y por supuesto, a veces con voces y pancartas, pero es el que paga la fiesta y la mantiene. Para argumentar esta opinión bastaría con tirar de hemeroteca.

Podríamos hablar y escribir largo y tendido sobre estos críticos, pero por no extenderme solo mencionaré algunos ejemplos de estos colaboracionistas del taurineo. Empezando por el *cultureta* Rubén Amón como a él mismo le gusta definirse, que no tiene ni idea de cómo es la plaza de Madrid, de cómo son los del 7, y que su desprecio hacia ese tendido le lleva no solo a ignorarlo sino a despreciarlo, pues claro, ninguno de los que allí estamos llegamos al nivel cultural e intelectual de este señor y no merecemos ni siquiera confrontar opiniones con tan sabio escritor. Pero Sr. Amón los que estamos en ese tendido nos ganamos el derecho a expresarnos desde nuestras localidades y por escrito pues vamos durante toda la temporada pagando nuestra entrada a los toros en Madrid, a otros solo se les ve cuando hay corridas de relumbrón. Qué fácil le resulta el papel de provocador hablando de toros. Y por eso, busca el enfrentamiento entre Roca Rey y el 7 en una guerra estéril, que no existe, pues la gran mayoría de los que ocupamos ese tendido juzgamos y premiamos al que lo hace bien y cuando lo hace, sea quien sea; eso sí, sin trampas y con la verdad torera por delante.

> **La crítica taurina debería reflejar lo que acontece en el ruedo, ni más ni menos, narrando la verdad y yendo de frente, le pese a quien le pese**

Mención especial merece la sección taurina en el diario *El Mundo*. A la cabeza Vicente Ruiz, director adjunto, quien escribió un artículo vomitivo en mayo señalando al presidente y a esta asociación, queriendo cambiar el reglamento y demostrando unos aires de soberbia intelectual muy propios de quien se cree en posesión de la verdad. El refrán español es muy certero: *dime de lo que alardeas y te diré de lo que careces,* pues eso. Seguimos para bingo con Juanma Lamet al que le molestan más unas pancartas que investigar sobre los presuntos fraudes. No podemos olvidarnos del jefe de la sección taurina, Vicente Zabala, de sobra conocido entre la afición, por sus afectos a ciertos toreros y ganaderías. Es la fuente de la que han bebido jóvenes como María Vallejo, Madueño y ahora Gonzalo Bienvenida. Todos ellos tienen en común tres pilares: el primero se basa en abanderar una campaña incendiaria contra presidentes que no sean de su agrado, sobre todo si van contra los intereses de la empresa y son exigentes en cuanto a la concesión de orejas. En segundo lugar, se debe destacar el empeño que tienen todos ellos en bajar el trapío de lo que debe ser el toro y, sobre todo, el novillo de Madrid. Eso sí, cuando sale el toro terciado, a callar. Y por último no cesan en su objetivo de instaurar una plaza triunfalista en la que sobran los aficionados vociferantes, críticos y exigentes.

Incluso Antonio Lorca que es un gran defensor de la pureza, de vez en cuando exige y critica a los aficionados como si tuviéramos que implicarnos aún más, para colaborar y ¿mantenerles el

CARTEL DE LA SUERTE DE MATAR.

En la suerte de matar, lo importante es la manera de entrar a la estocada.

Un pinchazo en hueso entrando bien, es igual a una estocada entrando bien.

Un pinchazo en hueso entrando bien, es superior a una estocada a la que se ha entrado mal.

No se debe conceder una oreja, aunque se mate de la primera estocada, si se ha entrado mal.

No se puede perder una oreja por haber pinchado en hueso, si se ha entrado bien.

No se debe coger el estoque de descabellar, sino cuando no se puede entrar a matar otra vez.

Desde esta Asociación siempre defenderemos el derecho de los espectadores a recibir el espectáculo en toda su integridad, tal como dice textualmente el Reglamento. Ojalá los críticos taurinos también lo defendieran

Los críticos de antaño, como Corrochano, censuraban lo malo, alababan lo bueno y enseñaban detalles de la suerte de matar como los que vemos en esta ilustración

jornal? ¡Unos quisieran que desapareciéramos del tendido y otros que nos impliquemos más!

La lista podría continuar, aunque no es algo nuevo, pues desde siempre ha existido algún crítico de los llamados del "sobre" por los propios taurinos que tenía que atizar a los aficionados más incómodos. Pedro Javier Cáceres, José Antonio del Moral y compañía eran muy queridos por los taurinos cuando se metían con el 7. Actualmente el tebeo de Culturo, dirigido por Marco Antonio Hierro, es un claro ejemplo de la desinformación, inverosimilitud y triunfalismo necesarios para poder sobrevivir. No perdamos la ilusión a pesar de la marcha de Carlos Ilián, pues aún nos quedan firmas como Rosario Pérez, Patricia Navarro, Sixto Naranjo, Emilio Martínez o Alejandro Martínez que siguen respetando al toro y al aficionado.

Otros personajes como Alfonso Ussía o Juan del Val no pierden su minuto de gloria cuando es corrida de expectación y azuzan a los aficionados protestones por no contribuir con un espectáculo triunfalista. Incluso diestros como Cayetano se suben al carro cuando la impotencia del triunfalismo barato asoma, pero ya lo dijo Rafael Guerra: *"Lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible".*

Y al hilo de esta frase me gustaría resaltar algo que parecía imposible, pero que está pasando en nuestra querida plaza de Las Ventas. Carlos Ruiz Villasuso, del portal Mundotoro, también es el director de comunicación e imagen de Plaza 1, cuyo gerente es el hermano del jefe de la sección taurina de *El Mundo*. Aquí todo queda en familia, entonces ¿quién le pone el cascabel al gato? Demasiados intereses que pueden comprometer la libertad a la hora de escribir una crónica.

A muchos aficionados solo les queda el estercolero de Twitter o X. Es la única herramienta de defensa de muchos apasionados que no tienen voz ni fuerza para salvaguardar su dignidad ante las imposiciones o ataques feroces de una prensa demasiado comprometida con los estamentos profesionales.

Desde esta Asociación siempre defenderemos el derecho de los espectadores a recibir el espectáculo en toda su integridad, tal como dice textualmente el Reglamento Taurino vigente. Ojalá los críticos taurinos también lo defendieran.

Para finalizar, recordar que la tauromaquia y la fiesta se basan en tres pilares, toro, torero y afición; esta última está siendo despreciada e incluso a veces insultada, pero no olvidemos que, sin ella, sin los que acuden a las plazas, esto se acaba. Por eso tan solo queremos que la crítica taurina sea el espejo verdadero de lo que ocurra en el ruedo y que para ello los críticos se atrevieran a defender de verdad la fiesta con el rigor y la honradez que ella se merece, siendo así ejemplo de aficionados honestos, decentes y, sobre todo, justos e independientes. De lo contrario, seguirán perdiendo credibilidad y respeto y, por lo tanto, lectores entre los aficionados... ¿están los tiempos y la prensa taurina para permitirse ese lujo?

Roberto García Yuste
Presidente de la Asociación El Toro de Madrid

Los 100 de Barcial

La historia de Barcial y del encaste Vega-Villar comienza por casualidad en una finca situada entre Colmenar Viejo y Cercedilla, no muy apartada de San Lorenzo de El Escorial y que lleva por nombre Navalcaide. Fue en 1910, cuando José Vega, hombre un tanto especial, realiza un singular ensayo ganadero: el cruce de 40 vacas del duque de Veragua con el semental *Cuchareto* de Santa Coloma, pura línea Murube a través de lo de Ybarra. Al año siguiente de venir *Cuchareto*, José Vega le compra dos erales más al Conde de Santa Coloma, de Saltillo esta vez, o por lo menos fruto de la cruza entre Ybarra y Saltillo: *Toronjito* y *Fuentecillo*. Parece evidente, a la vista de la posterior evolución de la vacada, que los erales asaltillados ligaron de forma notable.

Se entiende que, por razones económicas, el rumboso señor Vega no pudo comprobar los resultados de su obra, y a los cuatros años de haberla formado transfirió su vacada a Francisco y Victorio Villar, dos ricos terratenientes zamoranos. Apenas tuvieron la manada, los hermanos Villar le compraron al Conde de Santa Coloma nuevos sementales: *Chamusquino* y *Gitano* que acentuaron la aportación de Saltillo. El cruce de las dos sangres hizo que estas reses adquiriesen la bravura deseada en varas aportada por los «veraguas», y la movilidad, humillación y duración en la embestida aportada por los «santacolomas».

Estos hermanos mantuvieron la ganadería a un alto nivel y fueron quienes convirtieron lo que en su origen no fue más que un experimento caprichoso en una raza con identidad propia, de la que, además, extrajeron un abundante caudal de bravura. Los hermanos Villar lidiaron conjuntamente hasta 1922, año en el que se independizan para dar lugar a las dos ramas que darían origen a las ganaderías más representativas. Galache (rama Victorio Villar) y Sánchez Cobaleda (rama Francisco Villar). Una historia se acababa y otra comenzaba. Aunque esta primera etapa fue corta, 18 años escasos y con 2 ganaderos, desde muy temprano los toros producto de este cruce habían tomado dos señas de identidad inconfundibles: su apodo de patas blancas y su denominación de Vega-Villar.

En el año 1928, Arturo Sánchez Cobaleda adquiere la ganadería de Francisco Villar. Las 228 cabezas bravas compradas llegan a Terrubias, y desde entonces hasta hoy esta sangre continúa ligada a la familia Sánchez Cobaleda. En manos de su nuevo propietario, la ganadería continuó la misma línea de éxitos que venía manteniendo desde tiempo atrás. Tras el fallecimiento de Arturo, en 1942, la ganadería pasa a sus herederos, hasta que en 1950 fue dividida en cinco lotes, correspondientes a cada uno de sus hijos: Jesús, Ignacio, María, Pilar y Manuel Sánchez Cobaleda.

La ganadería de Barcial fue creada a partir del lote de 156 cabezas heredadas por Jesús Sánchez Cobaleda de la vacada de su padre. Para evitar que la vacada heredada fuera confundida con la de sus hermanos Sánchez Cobaleda, Jesús decidió invertir el orden de los apellidos familiares. Esta finca salmantina, de la cual toma nombre la ganadería, sirvió de etiqueta a unos toros cuya nobleza pastueña les hizo gozar del favor de las figuras y, en consecuencia, ocupar un puesto destacado en muchos carteles de los años cincuenta y sesenta. Cosecharon importantes triunfos en Madrid como la brava y noble corrida del Montepío de 1957 a la que Pablo Lozano, que actuaba en solitario, corta cuatro orejas; el derroche de casta del toro *Cara de Rosa-97* lidiado por Luis Miguel Dominguín de ese mismo año; la triunfal corrida de 1959 en la feria de San Isidro en la que salieron por la puerta grande Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Julio Aparicio o el hecho de que Gregorio Sánchez lidiara como único espada seis toros en el Montepío de 1960 llevándose nada menos que siete apéndices.

Los éxitos se sucedían y la ganadería seguía en lo más alto, pero, desgraciadamente, unos meses más tarde fallecía Jesús, quedando tras la partición familiar y conforme a la tradición ganadera su hijo pequeño, Arturo Cobaleda, como el titular de la misma. Etapa que coincide con un importante bache por culpa de la falta de fuerzas de la vacada a lo que se sumó la aparición de

Plaza de Toros de Madrid

EL SABADO 5 DE JULIO DE 1924

se verificará, si el tiempo no lo impide, una

GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA

A BENEFICIO DE LA

Asociación de la Prensa

PRESIDIRA LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE

OCHO TOROS

de cuatro años para cinco, de las acreditadas ganaderías y con las divisas siguientes:

CUATRO, con morada, de la de los Herederos de **Don Vicente Martínez** de Colmenar Viejo.

CUATRO, con encarnada y morada, de la de **Don Francisco Villar** de Madrid, que por primera vez se lidian en esta Plaza.

LIDIADORES

PICADORES.—José García, Antonio Campos (Tito); Antonio Díaz (Cartagena), José Gutiérrez (Camero chico), Dositeo Rodríguez (Gallego); Mariano Sirvent (Moyano), Francisco Zaragoza; Bernabé Alvarez (Catalino), Rafael Barrera (Barrerita), Juan Molina y dos reservas en el caso de inutilizarse no podrá salgirse otros.

ESPADAS

Manuel García (Maera) ▣ Marcial Lalanda

Nicanor Villalta ▣ José García (Algabeño)

BANDERILLEROS.—Antonio García (Bombita IV), José Rivero (Riverito) y José Carrasco (Joselo); Juan de Lucas, Eduardo Lalanda y Fidel Rosalem (Rosalito); Cástulo Martín, Mariano Herrero (Herrerito) y Mariano Carrato; José Basán, Alfredo David y Rafael Varela (Rafaelillo).

Para mayor orden de la lidia las cuadrillas alternarán en la forma siguiente: Los toros 1.º, 4.º, 5.º y 8.º, serán lidiados por las de MAERA y ALGABEÑO; y los toros 2.º, 3.º, 6.º y 7.º, por las de LALANDA y VILLALTA.

NOTA.—La Asociación de la Prensa regalará al espada que mejor quede, a juicio del público, una oreja de toro de tamaño natural, de **ORO PURO**, engarzada en tablero forrado de piel de Rusia.

A este efecto, cada billete llevará en el respaldo la palabra «Candidato», a continuación de la que el espectador escribirá el nombre del diestro que más le agrade, enviándolo a la Asociación de la Prensa, donde se hará el escrutinio en el día que oportunamente se anunciará.

La corrida empezará a las **CINCO Y MEDIA** en punto (hora oficial)

Las puertas de la Plaza se abrirán dos horas antes

La brillante banda de música del Regimiento de Saboya amenizará el espectáculo tocando las más escogidas piezas de su repertorio

El apartado de los toros se verificará a las DOCE de la mañana, vendiéndose los billetes para presenciarlo al precio de UNA peseta

Se observarán con todo rigor las disposiciones dictadas por la Autoridad para el régimen de las corridas de toros y lo preceptuado en los artículos 48, 49, 50, 51, 98, 86, 88 y 106 y demás del Reglamento oficial de las corridas de toros, novillos y becerros, aprobado por R. O. de 9 de febrero de 1924

Los señores Abonados podrán recoger sus respectivas localidades el MIÉRCOLES 2, de nueve de la mañana a una de la tarde y de cuatro a nueve, en el despacho de la Empresa, establecido en la calle de Tetuán, 9, previa la presentación del talón de abono.

El JUEVES 3, de nueve de la mañana a una de la tarde y de cuatro a ocho, se despacharán en la ASOCIACIÓN DE LA PRENSA, Carretas, 10, siguiendo (enfrente Casa de Correos), los encargos que se hubieran hecho y se hayan podido servir con los sobrantes del abono, y los que queden libres se despacharán el VIERNES 4, a las mismas horas, en el citado local.

Las localidades sobrantes se expenderán el SÁBADO 5, día de la corrida, de nueve de la mañana a cinco de la tarde, en el despacho de la Empresa, establecido en la calle de Tetuán, 9, y en los despachos de la Plaza de Toros, desde las tres y media en adelante, en el caso de que todavía los hubiere.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES, INCLUÍDOS TODOS LOS IMPUESTOS

LOCALIDADES	SOL	S. y S.	SOMBRA	LOCALIDADES	SOL	S. y S.	SOMBRA
	5 y 6 / 4 y 7	3 y 8	2 y 9 / 1 y 10		5 y 6 / 4 y 7	3 y 8	2 y 9 / 1 y 10
	Ptas.	Ptas.	Ptas.		Ptas.	Ptas.	Ptas.
TENDIDOS: Barreras	6.75	11.50	90	45	GRADAS: Delanteras	6.75	9	10	40	45
Contrabarreras	6.50	»	13.50	90	85	Fila 1.ª	5.25	4.50	9.25	13.50	15
Delanteras	6.50	»	13.50	15	15	Filas 2.ª, 3.ª y 4.ª	5.25	4.50	9.75	13	14
Filas de la 1.ª a la 5.ª	6.50	5.50	10	17.50	18.50	Tabloncillos	5.25	4.50	9.50	13.50	15
Filas de la 6.ª a la 11.ª	5.25	4.50	9.25	15	17.50	Balconcillos	5.25	4.50	9.25	13.50	15
Tabloncillos	4.50	5.50	10	17.50	18.50		SOL 2.ª, 3.ª y 4.ª	S. y S. 2.ª y 3.ª	SOMBRA 1.ª		
Balconcillos, 1.er	4.50	5.50	10	17.50	18.50						
Balconcillos, fila 1.ª	6.25	4.50	9.25	15	17.50						
Sobreporteras, delant.ª	4.50	»	»	»	17.50						
Sobreporteras, delant.ª	5.25	»	»	»	17.50						
Mts. del Infl.	9.25	»	»	»	»	ANDANADAS: Delanteras	4.50	9	20		
Delanteras	9.25	»	»	»	»	Fila 1.ª	5	5.50	9.25		
Balconcillos de Mesón	6.75	»	»	»	»	Filas 2.ª, 3.ª y 4.ª	5	5.50	9.25		
Filas y Tabloncillos	9.25	»	»	»	»	Tabloncillos	5	5.50	9.25		
						Balconcillos	5	5.50	9.25		
						PALCOS: Con diez asientos	»	»	450		

NOTA.—En el caso de que por suspensión, motivada por el estado del tiempo, no pudiera efectuarse la corrida el día que se fija, se verificará en cualquiera de los días sucesivos, y esta modificación no implica derecho a la devolución de los billetes adquiridos, siempre que el espectáculo se verifique en las mismas condiciones anunciadas.

No se dan contraseñas de salida, y los niños que no sean de pecho necesitan billete.

Dado el carácter benéfico de la corrida, quedan suprimidas en absoluto las localidades y pases de favor

Sucesor de R. Velasco.

5 de julio de 1924, cartel del debut en Madrid

la tablilla que se va a llevar por delante a aquellas ganaderías y encastes cuyos toros no pueden soportar el peso que se les exige. Si no se modifica su tipo, los Vega-Villar no podrán ser lidiados en las grandes plazas donde se van a imponer desde entonces toros más pesados. Arturo decide aumentar el tamaño de sus reses y la ganadería cambia. Las «peritas en dulce» derivan en animales broncos y complicados para la lidia que serían rechazados por los toreros ante las exigencias y dificultades mostradas. De ser la ganadería favorita de las figuras, Barcial fue relegada al grupo de las corridas que dan problemas, aquellas reservadas a los toreros de mérito, pero sin galones. Entonces comienzan a refugiarse en las novilladas con notable éxito.

Foto: Andrew Moore

Guapo novillo de Barcial lidiado este verano en la plaza francesa de Ceret

Arturo Cobaleda ganadero con apenas dieciséis años ya forma parte de los veteranos del campo charro. Más de medio siglo a la cabeza de sus patas blancas ha permitido que conozca todos sus secretos. Es en la actualidad, junto a su hijo Jesús, quienes llevan la dirección de esta ilustre ganadería. En los cercados de Barcialejo, las imposiciones sanitarias dictan el día a día de los Vega-Villar. Las masacres se suceden, sin embargo, Arturo y Jesús Cobaleda no tiran la toalla..., a pesar de que parte de su destino ya no está en sus manos.

Este año los patas blancas celebran su centenario. Cien años desde que lidiaran por primera vez en Madrid en julio de 1924. Es la ganadería de Francisco Villar quien da antigüedad al hierro de Barcial y a otros que derivan del mismo. Tristemente este hecho no fue considerado por la empresa para poder verlos de nuevo lidiar en Las Ventas a pesar de que nuestra Asociación pidió que se tuviera en cuenta. Francia, las comisiones de aficionados y las ferias de novilladas siguen siendo bastión y mercado en el que poder ver y disfrutar a este precioso animal.

La lucha sigue para los patas blancas de Barcial. Solamente nos queda agradecer la conservación de esta joya genética, histórica y centenaria del campo bravo. ¡Y que sean muchos más!

Carlos Rodríguez-Villa
Aficionado, vicepresidente de la Asociación El Toro de Madrid

LA FIESTA ES CULTURA, SEÑOR MINISTRO

Los aficionados a los toros conocemos el devenir de la fiesta y el cariz que ha ido tomando con el paso del tiempo. Las corridas de toros son un espectáculo que de manera reglada está vivo desde hace más de 250 años y por lo tanto no está libre de problemas y lacras que han ido apareciendo a lo largo de su historia, me limitaré a mencionar por su gravedad y para no extenderme demasiado la manipulación de las defensas de muchos de los toros que se lidian, dada la gravedad de esta fraudulenta lacra. Pero siendo este problema un mal generado por los intereses de ciertos estamentos que están dentro de la fiesta, ahora desde hace unos años, son factores externos los que generan maltrato y problemas.

Uno de ellos y por supuesto de capital importancia es que, el órgano institucional gubernativo de quien depende en la actualidad, es decir el Ministerio de Cultura, lejos de defender la normativa y los reglamentos, y perseguir los fraudes que hubiere, no sólo la desprecia, sino que su titular el Sr. Urtasun se atreve a incumplir con sus obligaciones y además ha eliminado de sus Premios Nacionales el correspondiente a la Tauromaquia, en un acto personal, partidista e ideológico, sin tener en cuenta que él es ministro de todos los españoles, taurinos y antitaurinos, y no puede eliminar a capricho un premio a una actividad legal aprobada por el Parlamento Español. La Ley 18/2013, de 12 de noviembre, para la regulación de la Tauromaquia, define esta disciplina como: **"patrimonio cultural digno de protección en todo el territorio nacional, estableciendo un deber de protección y conservación y el principio de participación y colaboración entre las Administraciones Públicas"**, ¿haría lo mismo con el ballet, el teatro o el cine?

A estos males ancestrales y de nulo control por parte de la comunidad política y los representantes de la ley que deberían velar por ella, se une actualmente el ministro de Cultura, Ernest Urtasun, insisto de CULTURA, que ha eliminado de un plumazo el Premio Nacional de Tauromaquia, sin tener en cuenta que las corridas de toros están consideradas como un bien cultural y no como maltrato animal como ha expresado este MINISTRO DE CULTURA que, con un puñado de votos de su partido, Sumar, se ha erigido en defensor de los grupos minoritarios que abogan por la desaparición de la fiesta de los toros.

¡Que fuerza pública debe dar el ocupar un despacho de ministro para tomar una decisión como la que ha tomado!, este señor junto a su equipo de "expertos juristas" no han tenido en cuenta que esta decisión puede estar rayando la ilegalidad, basándose en posibles falsedades. Un ministro que solo defiende a un grupito de ciudadanos convertidos en defensores animalistas tiene todo el derecho a que no le gusten las corridas de toros, pero no puede olvidar que también gobierna para los millones de españoles a lo que sí les gustan y participan en mayor o menor medida en festejos populares con tradiciones arraigadas con siglos de antigüedad, siendo sin duda los espectáculos taurinos unos de los más importantes. El carácter de un pueblo y su idiosincrasia se basan

en el mantenimiento de sus fiestas y tradiciones: no olvidemos, la fiesta de los toros es del pueblo y ningún grupo ideológico o político se la puede apropiar.

Sr, Urtasun ud. se apoya en un partido minoritario en la legislatura actual y ha organizado un acto en el Congreso de los Diputados para dar al evento carácter de unanimidad como respuesta de "toda la sociedad española a la prohibición de estos espectáculos", para satisfacer a cuatro grupos mal contados y que le proporciona un ramillete de votos y que pregonan su antitaurinismo de manera a veces incluso violenta delante de las plazas, sin un mínimo de dignidad y respeto a los espectadores que libremente acuden a ellas ejerciendo un acto de derecho a la libre asistencia a un espectáculo legal.

Sí, aficionados y otros menos comprometidos con la TAUROMAQUIA, acudimos fiel y libremente a los cosos para satisfacer nuestro interés por ese legado CULTURAL que hemos recibido de la historia, vemos como en la actualidad se encuentra perseguida y tratada como una lacra a criterio de estos políticos minoritarios que se creen en posesión de la verdad y la ética, queriendo imponer su criterio.

Más bien convendría que el Ministerio de Cultura defendiera la fiesta: su legalidad y obligara a cumplir su normativa en defensa de los aficionados y de su principal protagonista, el toro de lidia. Reserva genética única en el mundo de una raza también única, que vive en dehesas, explotaciones extensivas y mantiene un ecosistema en peligro por el cambio climático y ayuda a fijar una importante población rural tendente a desaparecer. La Tauromaquia defiende y preserva esos valores y además aporta un importante ingreso a las arcas públicas. Eso es también CULTURA, señor ministro.

Y, por cierto, si no está de acuerdo DIMITA y luche como ciudadano por sus principios, ideas y moralidades éticas... sería lo más coherente.

Pepeíllo
Miembro de la Asociación El Toro de Madrid

Campaña en contra del trapío en Las Ventas

Sucedió alrededor del pasado domingo 11 de agosto, los días previos y posteriores; se presentaba en Madrid y tomaba antigüedad lidiando una novillada la ganadería de Paloma Sánchez-Rico de Terrones. Para el que no lo sepa, esta vacada posee una línea Gamero Cívico, la de Clairac, prácticamente única, y los responsables de la misma, a pesar de los innumerables escollos que se encuentran por el camino, luchan por esta casta con ilusión, tratando de poner el crédito de sus animales en lo más alto lidiando en las plazas de más resonancia. En este contexto, los ganaderos de Paloma Sánchez-Rico desembarcaron en los corrales de Las Ventas un hato de utreros en donde un par de ellos destacaban por la seriedad, la dimensión y la integridad de su cornamenta. Qué menos, el lugar y una fecha tan señalada para esta vacada charra lo merecía. Las fotos de los astados comenzaron a circular y ¡para qué queremos más! Nuestros maravillosos e inefables críticos taurinos cargaron tintas y, haciendo uso de la retórica

Fotos: Andrew Moore

Dos novillos cornalones en la plaza más importante del mundo provocaron la indignación y una campaña en contra por parte de muchos críticos taurinos. La manipulación de pitones y el toreo ventajista, sin embargo, ninguna reacción. El mundo al revés.

inane y pretenciosa que los caracteriza, arremetieron contra la novillada y, por ende, contra la ganadería con una desproporción y un ridículo propios de un bufón de entreactos.

Un buen ramillete de periodistas o informadores taurinos, incluso desde los presuntos medios más reputados, además de taurinos de diverso pelaje y aficionados desorientados, aspirantes a taurinos engominados las más de las veces, nos dejaron frases irrisorias del tipo: *Es un crimen, no hay derecho, trapío inapropiado, una barbaridad innecesaria, es dantesco, para las calles de Castellón, nunca lo había visto en mi vida...* Esta gente montó una cruzada contra una ganadería, también contra la empresa y el director-gerente del CAT, por ellos que no quede, que venía a coger antigüedad con un par de novillos cornalones en la plaza más importante del orbe. Mientras tanto, día tras día durante todo el verano, vemos imágenes lamentables de animales que se lidian en todas las ferias de España con los pitones claramente manipulados, redondeados, afeitados, y esta misma gente mira para otro lado. ¿Díganme si no son ridículos? Pienso que los Sánchez de Neira o los Peña y Goñi se reirían de ellos si leyeran las cursilerías que escriben cuando ven un novillo en puntas en Madrid, otros como los *Hache*, Pascual Millán o Aurelio Ramírez Bernal a buen seguro que tomarían medidas más severas.

Pedro del Cerro
Aficionado, miembro de El Toro de Madrid

Algunos reproches a Plaza 1

En el ejemplar anterior de esta revista, el 61 por San Isidro, formulaba ciertos reproches a la presidencia de Las Ventas, y se me ha ocurrido dirigir otros en este de Otoño a la empresa del coso madrileño, sociedad turístico-hotelera-gastronómica que lo tiene y explota como negocio de ocio antes que para velar por el toreo y la lidia del icónico animal bravo en nuestro majestuoso recinto escénico histórico-artístico, últimamente paganizado y ultrajado. Sobre las metas finales de la adjudicación hecha por la Comunidad a esa extraña conjunción que es Plaza 1, así como sobre su desarrollo —ya realizado o en curso o previsto—, le han llegado reiteradamente a los copartícipes objeciones generales de la Asociación editora mediante artículos, escritos y cartas de nula acogida. Pero no son esas, sino otras, las críticas que aquí traigo yo ahora.

La primera se refiere a la banda de música, quizá la peor en los ocho países taurinos. Compuesta por un reducido grupo de instrumentistas, mal uniformados y pésimamente colocados en lo que más se parece a una lata de sardinas, queda por debajo de las de cualquier capital o ciudad, y hasta detrás de los pueblos donde tocan las orquestas municipales o las de peñas de concertistas con pasión por la melodía española. Su repertorio, además, es ramplón, sin las piezas más clásicas del álbum de pasodobles y en número no proporcionado al calendario venteño, lo que determina repeticiones cansinas en los alrededor de 65 festejos en los que se corren unas cuatrocientas reses, de turno o sobreras. La plaza insignia del mundo tampoco «suena» a su altura. ¿Que ello viene de antiguo? Pues hora va siendo de arreglarlo.

Desaprobación también al incumplimiento por porteros y acomodadores en lo de entrar y salir durante el desarrollo de la lidia. El olvido de la norma es frecuente entre los obligados a imponerla, que encima suelen hacer tertulias ajenas a la corrida en los zaguanes, formando como un foco de reunión a la que hasta se suman acompañantes externos o de otras puertas, normalmente abiertas y cerradas sin disciplina, con un portazo en cada maniobra y las consiguientes corrientes de aire. Es este un comentario que, amén de responder a mi observación y experiencia unidas a las de mis adláteres fijos contiguos, surge también de ocasionales espectadores vecinos. ¿Tanto cuesta un amortiguador del estrepitoso golpazo libre? La medida o decisión propuesta o sugerida no eximiría de la única solución definitiva: cerrar con llave el tiempo preciso, y que así nadie, ni los empleados de la casa, se vaya o venga desde la salida del astado hasta su arrastre. De ninguna manera se cumple esto constantemente, sobre todo en andanada y grada.

Censurables resultan las comunicaciones oficiales de los niveles de afluencia, pretendiendo hacérnoslos creer superiores a lo real añadiendo imaginativamente las localidades de abonados desertores o las reservadas y no ocupadas. ¿A quién engañan? Hay que contabilizar solamente los que accedan con carné o tique de pago, nunca al abonado ausente ni a invitados o beneficiarios de promociones y pases regalados para relleno en veladas sin atractivo. Ninguno de ellos puede engrosar la estadística de interesados en la tauromaquia a invocar frente a los enemigos que dicen vamos pocos y cada vez menos. Algo verificable en Madrid fuera de las corridas feriales de tirón o con estímulos espurios, cual las noches de «Cénate Las Ventas», que buenos dientes se necesitan para masticar granito, arena, ladrillo y hierro. Ni en la Paloma o en desafíos y concursos estamos más de tres o cuatro mil, cifra que la gestora multiplica mágicamente hasta cinco, seis o siete mil sabiendo que es mentira.

Para acabar, echo en cara que exclusivamente cuando asiste el Rey estén los directivos y jefes a tono con lo que pide el ceremonioso espectáculo. A ver si, como en el Congreso, solo van a ir aparentes los ujieres, camareros y agentes. Si se exige atuendo adecuado al trío del palco, su delegado e invitados, a la plantilla del ruedo (alguacilillos, mayoral, cartelero, torilero, chulo de banderillas) y a los toreros y cuadrillas, ¿por qué los representantes de Plaza 1, protagonistas centrales del acontecimiento que sea, andan por el callejón sin corbata, sin chaqueta, calzados a la ligera y con camisolas arremangadas de cuello arrugado que desprestigian y desacreditan lo que encarnan o simbolizan. Mantengo la objeción aunque ya se tolere a los muy maleducados e incívicos hasta con camiseta de tirantes e incluso luciendo el torso velludo. Sucede casualmente, pero pasa, y debería prohibirse sin miramiento por falta de respeto e irreverencia al templo, al rito y al sacrificio del toro de Dios que quita los pecados del mundo y no nació para amonedar falso metal con que pagar la contemplación de muertes sin mérito, emoción ni prestancia, carentes siempre de sentido y justificación por más pomposidad y rimbombancia ficticias que prometan los carteles.

Eduardo Coca Vita
Abonado de andanada 3 en Las Ventas

Reflexiones sobre la suerte varas

"[...] La mayor humillación que se comete con el toro, porque no nos dejan verlo y no le permiten cumplir el fin para el que fue criado, que es mostrar su casta, mucha o poca, frente a los caballos. Tal como se pica ahora, ¡no vemos nada! Ya no se hace la suerte, porque se le niega al toro cualquier oportunidad de defensa o de lucimiento. Esto de ahora es una cosa premeditada para acabar cuanto antes con su poder. Ya no sale el picador desde las tablas a buscar al toro. Se lo llevan allí. Le dan un sinfín de capotazos, pero lo meten debajo del peto. Y después no lo pican. Lo destrozan, que es distinto. Nadie hace el quite y el animal está debajo del peto hasta que se aburre o hasta que no aguanta más castigo [...]"

Con estas palabras de José Luis de Pablo Romero recogidas por Alfonso Navalón en su libro *Viaje a los toros del sol* iniciamos estas reflexiones que esperamos puedan aportar algo a este tema de continuo debate entre aficionados y profesionales.

Recientemente la Asociación El Toro de Madrid remitió una carta a personas y entidades responsables del cuidado y buen desarrollo de la fiesta en la Comunidad de Madrid. Cualquier espectador que acuda de vez en cuando a una plaza de toros, o simplemente lea las crónicas de cualquier revistero o bloguero libre y honesto será consciente del mal momento que atraviesa la suerte de varas. La frase de arriba nos indica que no es un problema nuevo.

Esta suerte, fundamental para el mantenimiento de la fiesta tal y como hoy la conocemos, regla graduada para medir la bravura y otras características del toro, prontitud, fuerza, casta, es importante también para ahormar al toro consiguiendo, cuando se hace bien, que el toro descuelgue sin haber sido afectados ninguno de sus órganos vitales fundamentales.

La profunda regeneración que se propone en la carta sería un avance fundamental para devolver a los picadores el protagonismo y la importancia que siempre tuvieron, desde los orígenes de las corridas de toros, hasta la corrida tal y como hoy la conocemos.

Podemos distinguir dos momentos fundamentales en la evolución de la suerte, **el paso de varilargueros a picadores**, y **la introducción del peto**

Haciendo un breve repaso a la historia de la suerte de picar, veremos que los picadores son los herederos directos de los nobles que participaban en las corridas caballerescas cuya suerte fundamental era la de alancear y la muerte del toro sin que ni caballo ni caballero resultasen derribados o heridos, en estos espectáculos eran ayudados a pie por auxiliares o peones que cien años más tarde se convertirán en los protagonistas de la fiesta.

La pérdida del interés de la nobleza por este tipo de ejercicios con la llegada de los borbones, y la resistencia popular a los intentos de terminar con las fiestas de toros, hará que los antiguos caballeros sean sustituidos por toreros de a pie y varilargueros; hombres de campo que actuarán con las herramientas que utilizan en el manejo y control de las reses en la ganadería, moviéndose por toda la plaza durante la lidia para evitar cogidas a los lidiadores a pie y sacar al toro, normalmente más manso que el de hoy, de sus querencias.

La vara larga evolucionará a la vara de detener; sus ejecutantes se llamarán picadores, estos picadores dejarán de ser propietarios de sus caballos, fuertes y bien domados y tendrán que admitir que sean las empresas las que faciliten los caballos, normalmente famélicos o incluso moribundos, que provocarán escenas insoportablemente duras, que a nadie gustaban.

Esta evolución no fue lineal, sino que en muchos casos se mezclaban unas formas de torear con otras, a medida que iban evolucionado los gustos de los espectadores. Hasta que en 1830-1840 *Paquiro* ordene el festejo taurino, se formalicen los tercios, etc., muy próxima ya a la corrida tal y como hoy la conocemos.

Un puyazo a la antigua usanza en la Plaza Vieja de Madrid

El otro momento fundamental en la evolución de la suerte de varas y de la corrida será el peto. Como ya hemos dicho, los caballos sin fuerza ni doma ninguna convertían el tercio de varas en un espectáculo lamentable, que ningún aficionado de hoy día aceptaríamos. Durante muchos años se fueron haciendo pruebas de modos para proteger los caballos. Se probaron petos, como los que se usaban en los tentaderos, o se utilizaban en las plazas francesas, hasta encontrar un primitivo peto que se adaptaba al cuerpo del caballo y protegía sus órganos vitales. Este peto fue ampliándose de forma paulatina hasta llegar a la "acorazada de picar", en la que, a lomos de un enorme percherón se permitirá a algunos picadores modernos actuar con impunidad, falta de riesgo e incumplimiento del reglamento.

En el rito taurino, todo lo que se hace tiene importancia en función de las ventajas que se le dan al toro en la ejecución de las suertes. En este sentido, quiero destacar un aspecto de la suerte de varas que siempre crea polémica y que no suele ser considerado por muchos aficionados. Se trata de la puya actual, en donde tenemos la pieza acerada con forma de pirámide trian-

EN EL RITO TAURINO, TODO LO QUE SE HACE TIENE IMPORTANCIA EN FUNCIÓN DE LAS VENTAJAS QUE SE LE DAN AL TORO EN LA EJECUCIÓN DE LAS SUERTES

gular que en una extremidad tienen las varas de los picadores, y que es realmente la puya; esta pieza se une a la vara mediante un encordado terminado en una sujeción con cuerdas que terminan en una cruceta para evitar que la vara entre más de lo debido.

Pues bien, se da la circunstancia que este encordado es tope (y no puya) en el actual reglamento, lo que hace que la expresión elogiosa "ha metido las cuerdas", sea, en mi opinión, un elogio indebido. En las épocas más gloriosas de la tauromaquia, desde el siglo XVIII a 1917, se picaba con la parte metálica de la puya, utilizando un engrosamiento en el encordado para evitar que este entrara, las conocidas como puyas de limoncillo. Naturalmente que este tipo de puya contribuiría a aumentar la ventaja del toro y a que el toro acudiera más veces al caballo pues el castigo en cada entrada sería menor, con lo cual el aficionado disfrutaría más veces de esta suerte, y las posibilidades de dañar al toro serían mucho menores.

Insisto que esta opinión es particular y no proviene de la opinión de la "Asociación El Toro de Madrid" ni de ningún colectivo de aficionados, pues es un tema en el que hay múltiples pareceres y es objeto de discusión entre los aficionados y los profesionales.

Lejos de mi intención dar consejos sobre cómo debería realizarse la suerte de picar, por lo que utilizaré el consejo que daba un gran picador como fue Raimundo Rodríguez Sánchez, que encontramos en su interesante libro "La Suerte de Varas hecha y dicha por Raimundo Rodríguez Sánchez", que recomendamos a todo aficionado

"[...] Yo siempre digo, y lo he hecho, que al toro hay que intentar poderle y luchar con él, y todo esto que antes os digo es pare echar el palo el picador sobre el toro; y cuando el picador con todos estos detalles lo hace así y echa el palo, con su cuerpo inicia una pequeña inclinación hacia la derecha de él y del caballo, así cuando el toro llega al peto tiene que recibirlo de pie, caer la vara y él a plomo, y luego tirar del caballo para el lado izquierdo, y haciendo todas estas cosas yo les aseguro a ustedes que poquísimas veces puede el toro. Triunfa el picador, y además es bonito, yo así lo he intentado hacer todos los días [...]"

Carlos M.ª Hernández Basilio
Aficionado, miembro de El Toro de Madrid

ELOGIO DE LA PEREZA

Vengo hoy aquí a decir que de la decencia, como de la droga, también se sale.

Yo era eso que los periodistas taurinos y el público de clavel tienen catalogado como *aficionado integrista*, titular de un abono de temporada en el tendido más atacado y reivindicativo de la primera plaza del mundo. Asiduo a la taquilla solía asistir no sólo a la feria de San Isidro, sino también al resto de festejos de una, cada vez más, mutilada temporada venteña; acudía siempre a la plaza cándido pero eufórico, como había imaginado en su día Jean Cau, recreándome en la ilusión de que amar los toros era, cada tarde a eso de las cinco, creer en los Reyes Magos e ir a su encuentro. Ahí residía toda mi aspiración, en avivar el espíritu y autenticidad de un rito ancestral, una llama aún incandescente pero atacada por todo y por todos durante siglos que permanecía viva a pesar de agonizar sometida por el oligopolio de las pocas pero selectas familias que mandaban en esto, castas afines todas ellas entre sí, que en España habían monopolizado tradicionalmente todas las etapas de la cadena de producción: desde la cría de unos toros que cada vez se parecían más entre ellos, hasta la propiedad de las plazas donde toreros y novilleros —apoderados por estos mismos clanes— lidiaban esos toros que ellos mismos habían criado a modo. Creí a pies juntillas que se podía defender una causa justa como era el cumplimiento de un reglamento, la fidelidad a unos cánones y a un culto, pero de a poco fui entendiendo que el futuro estaba (por mucha vergüenza que me dé el reconocerlo) en la normalización del fraude y el amaño.

Nunca fui reventador, nunca grité a destiempo, por más que supiese que lo que allí abajo se perpetraba estaba amañado, promocionando la profanación consensuada de un arte regulado, con sus códigos y sus patrones. He visto más veces reventar faenas a espectadores ocasionales (cargados de alcohol y bronca que buscaban coronar su día de jarana insultando a todos y a todo) que a aficionados habituales, sabedores de lo que es el respeto (no siempre correspondido) al toro y a los toreros. Por lo que a mí respecta, me limitaba a protestar toros contrastadamente inválidos, o los capotes de los subalternos que asomaban desde el callejón y que sólo conseguían estrellar a los toros contra las tablas. Tampoco entendí nunca el protagonismo de los monosabios en el ruedo durante el tercio de varas ante la pasividad de los alguacilillos. Cada protesta siempre era al final de la faena o en los tiempos muertos que hay entre lance y lance, siempre como una legítima reivindicación aprendida de los más viejos del lugar. Anda que no he protestado yo toros inválidos durante la sospechosa lentitud de los mulilleros en el arrastre. Era como si únicamente tuviésemos que ser decentes los que no vivimos de los toros. Por esto, y por más, nunca llegué a comprender cómo tres cuartos de la plaza permanecían impávidos cuando alguna de estas fechorías se daba, cómplices ante lo que era un atraco en toda regla, una engaño manifiesto; para mí en esa actitud había un paralelismo comparable a quien ha sufrido una infidelidad de su pareja y aun así sigue con ella: además de cornudo, apaleado. Era como si en la sombra se viese otra corrida distinta, una realidad paralela.

Empecé a plantearme las cosas, aún no sé si hice mal, pero observando a esa mayoría de indolentes ante las tropelías de los taurinos me dio por pensar que igual el equivocado era yo. Me sentía como un autónomo que facturaba todo con IVA mientras el resto defraudaba a Hacienda con total impunidad y esa sensación me hacía sentir ridículo.

En la tele, en el canal temático, siempre ensalzaban valores y conceptos que eran diametralmente opuestos a los que domingo tras domingo había mamado de aquellos insobornables inquilinos de la piedra venteña. Si los locutores de televisión y los periodistas de dinastía colaban subliminalmente la narrativa de que la fiesta de los toros es eso, una fiesta atiborrada de orejas y jolgorio, ¿qué peso podía tener la experiencia o el predicamento de una minoría de viejos y rancios aficionados?

Enseguida me di cuenta de que tanto en el canal temático de televisión como en las crónicas escritas se evitaba cualquier alusión a la sangre, se repudiaba el tercio de varas, omitiéndolo alevosamente en sus comentarios, eso cuando no lo despreciaban. Y cuando tocaba entrar a matar nunca se veía la colocación del estoque, dónde caía la espada, sólo fijaban la cámara en el rostro del torero. Sabedores de la cronificación actual en la falta de casta para empujar en el peto ni las cámaras televisivas ni las plumas literarias explicaban nunca la colocación de la puya, o si el toro empujaba o se escupía de la suerte... Por ejemplo, en pantalla sólo enfocaban mujeres atractivas (casi siempre acompañando a El Chatarrero), nunca mostraban a los aficionados habituales, sino gente distinta cada día; con lo fácil que hubiera sido enfocar, aunque por una vez fuera, a los que van tarde tras tarde a los toros.

Había dos relatos invencibles en cada retransmisión o crónica: el mensaje de vida que se daba con los indultos (casi siempre antirreglamentarios, pero eso ¿qué más da?) y que los toreros, como reconocían siempre en la alcachofa del locutor del callejón, pudiesen sentirse a gusto en la cara del toro (esa sensación de que cualquiera puede matar un toro de frente) y así expresar lo que llevan dentro.

Interioricé que no podía haber tanta gente confundida consumiendo un producto tan tramposo y manipulado, pero aquel bando parecía menos preocupado por el futuro de los toros, su moral era más relajada, con menos dudas sobre la ética en la fiesta de los toros. Cambié de abono, busqué la tibieza y comodidad de la sombra, también evolucioné en mi manera de vestir, más acorde al postureo; incluso ya he conseguido que me conozcan en las barras de la discoteca. Y ahora ya no sufro, ni quiero compromisos, ni con el reglamento ni con la verdad. Esas milongas de la integridad, de los cánones, de la pureza... Yo también opino, como una revista taurina, que un novillo bien presentado es impropio por exceso de trapío en Madrid, y que lo de las bolitas, como ya explicó Matías, no es manipulación. Otra milonga es la variedad de encastes: yo también opino que son minoritarios porque no embisten. La duda ya no ofende: me va mucho mejor desde que no me cuestiono nada, vivo simple y llanamente, sabiendo que a esto le quedan cuatro días, dando por bueno cualquier desprecio a las tradiciones, al reglamento, a las autoridades, al propio toro. Bien mirado, actúo acorde a los tiempos que corren: quiero ser aceptado socialmente y sin sangre en las corridas y jaleando lo que me viene en gana todo es mucho más llevadero. Es como ser animalista, pero sin reconocerlo. Soy feliz; también ignorante y al margen de las decisiones justas, pero estoy en paz conmigo mismo. Y me ha costado lo mío, pero al final yo también he pasado por el aro de lo facilón: no hay nada como aplaudir todo.

Vivo al día, sin complejos ni remordimientos; del futuro ni me preocupo, de eso que se encarguen otros. Total, para lo que le queda a esto...

Óscar Escribano
Aficionado, miembro de El Toro de Madrid

Una bilbainada de corridas generales

Otro año más la empresa BMF (Baillères Martínez Flamarique) nos la dio este 2024 con la "Temporada Taurina Bilbaina". ¿Seremos el único espectáculo del mundo donde 2 semanas de actividad son una "temporada"? Pues bien, además, lo hizo mediante internet –porque para qué hacer una presentación presencial y pública, ¡para qué!– y un 12 de julio a las 11 h de la mañana, exactamente a 7 días de que empezaran las tres novilladas en memoria de Iván Fandiño. Pueden suponer que los carteles jamás se habían hecho públicos tan tarde.

Los hierros lidiados en las novilladas en clase práctica fueron los de Victoriano del Río, Fuente Ymbro y Zacarías Moreno, junto con Rekagorri para la final matinal de agosto. Puntualizar que los animales de Zacarías Moreno no tenían aún los 2 años cumplidos y que el jurado del Memorial estuvo compuesto, otro año más, por lo que algunos periodistas llamaron "pulmón de la Tauromaquia" de Bilbao. Una vergüenza tras otra para un coso de esta categoría.

Damián Castaño, tarde histórica en Bilbao, 25 de agosto de 2024

Ganándole la batalla a un toro que parecía imposible

Por su parte, para las Corridas Generales de Abono, se reseñaron las ganaderías de José Cruz Iribarren para la novillada, Fermín Bohórquez y El Capea para rejones, y para las de a pie Fuente Ymbro, Núñez del Cuvillo, Victoriano del Río, Daniel Ruiz, La Ventana del Puerto y Dolores Aguirre. ¿De cuántos encastes diferentes hablamos? Sobran dedos en una mano.

El primer sábado de feria comenzó con un espectáculo de populares y una posterior suelta de vaquillas de la ganadería gipuzkoana **BERGARAKO ZEZENAK** y el domingo se suspendió el festejo de rejones por lluvia...

Los festejos de a pie comenzaron con la novillada de **JOSÉ CRUZ IRIBARREN**, con cuajo, pero un año más floja y sosa en conjunto. Duró casi 3 horas en las que sólo se vio en novillero a Aarón Palacio.

La primera corrida fue de **FUENTE YMBRO**. Gallardo trajo un encierro bien presentado en conjunto, como aún exigimos en esta plaza, con seis sobresalientes caras; eso sí, el más fuerte quedó de sobrero y se apreciaban bolitas en la gran mayoría. A la postre sería premiada como *Corrida más completa*. La mataron en mano a mano Daniel Luque y Borja Jiménez; el 1º sin muchas ganas ante el lote más flojo y el 2º, más comprometido con la tarde, dejó en su última faena unos naturales de mucha calidad. Salió por la puerta grande tras cortar una oreja del público a cada toro, a falta de una faena verdaderamente rotunda.

La siguiente tarde fue para **NÚÑEZ DEL CUVILLO**, ganadería a la cual en su última tarde se le cayeron los siete toros lidiados. Bien, pues este año se tendría que haber rechazado el encierro completo en el primer reconocimiento, 48 horas antes del festejo. Algunos animales saltaron al ruedo ya con brochas, otros con caritas de bueno y, la mayoría, con falta de remate. Novillotes colaboradores para Sebastián Castella, Miguel Ángel Perera y Emilio de Justo; tres espadas con mando que pierden toda entidad con estas reses.

La tercera corrida fue de **VICTORIANO DEL RÍO**, otra ganadería últimamente cuestionada por la afición, y es una pena porque de ésta sí que hemos visto importantes toros. Estuvo presentada en el límite de lo que debería ser esta plaza y la mataron José Mª Manzanares, Alejandro Talavante y Roca Rey, terna más que repetida, pues taza y media. Nada destacable más allá de la decisión de Matías de no conceder la 2ª oreja a Roca ¡albricias!

Al día siguiente se despedía de Bilbao un torero de Bilbao, pero sin el toro de Bilbao: **DANIEL RUIZ**. Enrique Ponce dijo *agur* a una de sus plazas sumido en una sensación agridulce y, encima, se quejaba porque no funcionaban los animales. Oiga, maestro, pues con su pan se lo coma. Evidentemente, ni él ni sus compañeros de cartel, Roca Rey y Pablo Aguado, hicieron nada ante otro encierro que tendría que haber sido rechazado en su gran mayoría.

Aún tuvimos que aguantar el segundo sábado un cartel mixto. Inicialmente, los toros anunciados eran de **LA VENTANA DEL PUERTO**. Entre remendados, y después cojos y lesionados, acabaron lidiándose del hierro titular, del **PUERTO DE SAN LORENZO** y de **VALDEFRESNO**. Otra colección de animales ayunos de todo y justos de presencia, pero esta vez entremezclados con sangre de Atanasio. Pablo Hermoso hizo dos cosas, despedirse y demostrar que no llena; Urdiales darnos la razón de que necesita el toro encastado; Ortega torea muy bien, pero sin toro.

Y, por fin, la última tarde volvió el toro de Bilbao. Se nos había olvidado desde el martes. Los toros de **DOLORES AGUIRRE** pusieron la emoción en el ruedo en la tarde más interesante e importante para los aficionados al toro. **Corrida en puntas, de imponente presencia y con nombres muy importantes de la casa**, donde destacaron tres toros y la faena de Damián Castaño a "Argelón". Fue una lucha hombre animal -que de eso se trata- entremezclada con derechazos muy importantes en varias tandas, premiada con una oreja de aficionado.

Como se puede comprobar ha sido una feria en la que costó ver el toro que algunos buscamos, entre triunfalismos, animales de escasa presencia y sospechosos de pitones. No obstante, se han escuchado pocas quejas de los taurinos, termómetro más que suficiente para comprobar la deriva de la fiesta en general.

Una bilbainada tras otra –nótese la ironía–, tarde tras tarde, como si encima la plaza se llenara.

LOS TOROS DE DOLORES AGUIRRE PUSIERON LA EMOCIÓN EN EL RUEDO EN LA TARDE MÁS INTERESANTE E IMPORTANTE PARA LOS AFICIONADOS AL TORO

Asociación El Toro de Bilbao
POR EL TORO, POR BILBAO

La contrafición de Madrid

Tanta inmundicia verbal se ha vertido, injustamente, sobre la afición de Madrid que es justa esta hora en que se vea depurada, aunque sea a través de una réplica como ésta, seguramente igual de injusta, porque lo justo sería no malhablar de Madrid y no tener que contestar. Entiéndase sin rodeos lo que vendrá acto seguido como una manifiesta *vendetta* sobre los andares en jerigonzas de los flabelíferos del régimen tauricida, como **Zabala**, **Ruiz Villasuso**, o **Bienvenida**, sobre los zumbidos de los que pululan en torno a sus mosqueadores, como **Amón**, **del Val**, o **Lamet**, sobre el tintineo de la poderosa caballería que monta el tinglado, y, cómo no, sobre el sonoro desprecio de todos esos españolejos que entran a **Las Ventas** sin que **Las Ventas** entre en ellos, como **España** entró en la democracia sin que la democracia entrase en **España**. Sumados todos, flabelíferos, zumbones, tintineadores y plásticos, nos sale la contrafición de Madrid. Porque igual que hay una afición, hay una contrafición, que es el sujeto destinatario de este desquite y que, sencillamente, es lo que se pone en contra de la afición, como su propio *contra-* indica. Y la revancha empieza por arrear un balonazo al larguero y "soltar" el facto de que el comportamiento hoy en la plaza de esa contrafición venteña, totalmente mediatizada por la tauromaquia estúpida, es el artefacto ideal para que Madrid deje de ser Madrid y sacrificar la idiosincrasia de la plaza ante el altar feble que exhibe un carácter de cubata en vaso de plástico, con botella de licor enanizada y también de plástico. Se debe respetar la personalidad de cada plaza de toros, salvo la de Madrid, porque viene marcada por la herencia de una afición intolerablemente exigente, generosa y regular en el esfuerzo económico que sostiene el espectáculo. ¡Cómo se va a consentir que paguen y, encima, exijan!

Con su contrafición, Madrid se va volviendo muda ante las palmas que celebran con el mismo nulo rigor cualquier cosa

Con su contrafición, Madrid se va volviendo muda ante las palmas que celebran con el mismo nulo rigor cualquier cosa, ya sea el Toreo o la culerina del dominguillo paramanoletista, y que resuenan con ecos serviles como cuando se aplaudía a los sanitarios desde el balcón, ventana o ventanuco de patio de luces -*quizá la democracia española esté en igualar con una sacudida de pañuelos blancos el mal y el bien*-. Madrid se va agotando con cada petición de devolución de un toro manso que luego es rematado a aplausos en el arrastre, tras una faena de despojo por susto y revolcón. Se pierde por todo aquél que va a los toros a haberlos visto, esto es, que lo experimenta a posteriori a través del número de visualizaciones de su reel de Instagram o de incontables demostraciones de C.U.R.S.I. (Cuñadismo Urticante de Repipis Soflamas Intragables) en sus grupos de WhatsApp del curro, la familia y el pueblo. Madrid se va hundiendo en lo tedioso del que comenta todo lo *bieeeeengggggg* que lo hace un torero que, por supuesto, lo hace todo bien, incluso cuando se le confunde con el siguiente en actuar, porque es su torero, el que ha venido a ver, el único al que conoce y que conoce de verdad, porque en una ocasión, puede que de novillero, actuara durante las fiestas de la pedanía de sus suegros y su retoño más zascandil se tomara un selfie con él. O quizá no era ese torero y era otro. Qué más da. Madrid se va diluyendo con cada cual que se va a vaciar su vejiga rebosante de ánimo etílico y que lo hace durante la lidia. Se va escapando entre los porteros que no frenan al peneque que se orina vivo cuando el toro no ha muerto y que alfombran el paso torcido del ciego que retorna a seguir sin ver que el toro ya está en el ruedo. Se va yendo cuando hay una cola más larga de *niñas-bien* para acceder a la plaza y encontrar, un poco o un mucho *piripis*, en la discoteca del 7, o sea, ojalá, a ese *niño-bien* canallita y matrimoniable, que la cola que formarían los espectadores nacionales de los festejos de este mes de septiembre si los pusiéramos en fila. Se estampa con cada botella de licor que choca vacía sobre el azulejo y que aspira a hacerlo alguna tarde sobre la arena, con suerte, o sobre un cráneo, por desgracia. Se siente extraviada cuando se sienta su afición incómoda entre *bajatús* e insultos, mientras la contrafición se incomoda porque exista esa afición (¿negacionismo?). Se quiebra, Madrid, con cada *enterao* que protesta porque sabe por qué protesta el 7, pero ovaciona al artista sugestivo que esculpe poses con las lenguas de lo mortecino. Se apena, Madrid, cuando la plaza suena más para proteger al que ha actuado mal que cuando el toro cae, recae y hace palmario su gravitar al yacer impotente sobre la arena. Se apaga Madrid con un público vastamente terciado que sólo atiende al último tercio, porque especialmente el tercio de varas es la bárbara e intolerable evidencia de esa época en la que España no estaba civilizada, es decir, a la que no había llegado el progreso que viene de la filiación a través del afrancesamiento, la germanofilia y la **PSOE**, y supone la excusa perfecta para ahogar su cívica e ignorada pesadumbre vital en ese licor venido de la admirada tierra madre de la Leyenda Negra. Con el indulto cada vez más cerca y con el español de **Pemán** que mataba toros cambiado por uno que los auxilia: "adiós, Madrid". El mal de Las Ventas es su contrafición, y no lo que nos cuentan.

Y con Madrid, y el avance de su contrafición, se nos va la tauromaquia. Vendrá otra cosa, pero ya no quedará nadie para contar lo que es, aunque estará **Amón** para seguir viviendo del cuento. Una u otra, afición o contrafición. Una, que sólo quiere ser, y otra, que sólo quiere estar ella sola, sin la una. Ya decía **Ruano** que "tener afición a algo ya es ser, en ese algo, algo". Madrid se debate existencialmente entre lo que va de un pañuelo verde a un gintonic.

Leopolderías
Aficionado del 7 alto

El apagón televisivo, otra estocada a la Fiesta

Hace unos días, poco antes del comienzo de las últimas ferias de la temporada, la empresa ONE TORO comunicaba que suspendía dichas retrasmisiones. Tras dos años y medio le resultaba inviable seguir con el proyecto pues no se habían cumplido las expectativas de abonados y, por lo tanto, su rentabilidad ha sido nula. Hay que reconocer que desde el principio muchas voces habían vaticinado este desenlace conociendo un poco la manera de funcionar empresarialmente que tiene el negocio taurino. Es justo reconocer que a día de hoy apenas llegaban a unos 60.000 abonados, muy lejos de los 300.000 previstos en sus planes, sin duda no sospecharon los enganches piratas por parte de muchos que, paradójicamente, hoy protestan airados por su cierre. El final del Canal Toros de MOVISTAR había sido el precedente.

El sector taurino no ha evolucionado nada y sigue estando sobre todo en las grandes plazas, generalmente en manos de empresarios que funcionan con códigos trasnochados, de espaldas a la realidad de eficiencia económica y sin previsiones de rentabilidad a medio y largo plazo. El cobro de los derechos de televisión y de imagen que se llevan empresas y toreros, no puede ser la base principal para organizar festejos; dicen que solo con la taquilla es insuficiente pero la realidad debería imponerse y las figuras no exigir las grandes cantidades que piden por torear cuando con su actuación, salvo escasas excepciones y pocas tardes, no generan los ingresos para ello. Los llenos de Madrid son muy rentables para Plaza1 pero maquillan una realidad en crisis más profunda. Realismo, transparencia, criterios de modernidad empresarial, generosidad y afición por parte de todos deberían ser las bases de su funcionamiento y no lo que hoy sucede: "vamos a aprovecharnos hoy, mañana... los que vengan que arreen".

¿Y ahora qué?, pues de momento ONE TORO se ha retirado, no sabemos si habrá nuevos proyectos por su parte, pero mucho tendrían que cambiar las condiciones contractuales, cantidades a pagar y número de abonados para lanzarse de nuevo a esta aventura empresarial televisiva que a muchos nos pareció el cuento de la lechera y que sin duda algunos empresarios han actuado como si así lo fuera, poniendo en riesgo y acabando con las retransmisiones de las corridas, tan necesarias para visibilizar la fiesta y posibilitar a miles de aficionados que no pueden asistir a las grandes ferias, seguir disfrutando de su afición y en ellos no ha pensado nadie. No nos hagamos ilusiones MOVISTAR ya ha anunciado que no tiene interés en volver. Cuando corridas de toros son cada vez más silenciadas e inexistentes en los medios escritos, este cierre supone una estocada en todo lo alto a la fiesta. A muchos habría que pedir responsabilidades, no tantas fiestas de presentación y exhibicionismo glamuroso y más actuar con cordura, sin presiones y sin trampas. Pues lo que no sale en la televisión hoy, no existe.

Yolanda Fernández Fernández-Cuesta
Miembro de la Asociación el Toro de Madrid

In memoriam del torero cordobés,
Gabriel de la Haba, Zurito

Al diestro fallecido se le recordará como un torero de casta y personalidad, un torero serio, valiente y magnífico estoqueador al que solo le faltó que los toros le respetasen más.

Gabriel de la Haba, **Zurito**, fallecido el pasado 26 de marzo a la edad de 78 años, nació en Córdoba el 14 de septiembre de 1945 en el corazón del taurinísimo barrio de Santa Marina, en el número 13 de la calle Morales, en el seno de una de las más señeras dinastías taurinas de Córdoba.

El fundador de la saga fue su abuelo Manuel de la Haba, **Zurito**, un gran picador, consumado caballista y con arte de sobra para echar el palo. Unas cualidades que no pasaron desapercibidas para los profesionales, colocándose en cuadrillas como las de **Bebe Chico**, **Antonio Fuentes** y, más tarde, **Guerrita**, con quien toreó hasta su retirada. Luego se ajustaría entre otros con **Machaquito**, **Manolete** y **Rafael el Gallo.**

Foto: Agencia EFE

Luguillano, Andrés Vázquez y, a la derecha, Zurito. Las Ventas, 1968.

El señor Manuel -como era conocido- su torería y su apodo, **Zurito**, pervivirían en los ruedos a través de sus hijos, José, Francisco y Antonio de la Haba Torreras. Los dos primeros, afamados varilargueros, y el tercero, padre de Gabriel, matador de toros. El primero de ellos, **Pepe Zurito,** picó a caballo para toreros como **Juan Belmonte**, **Chicuelo**, **Cagancho** o **Venturita**. Y el segundo, **Paco Zurito**, no le anduvo a la zaga, hasta el punto de gozar de la confianza de Manuel Rodríguez, **Manolete**. Precisamente a sus órdenes, y en el día en que éste tomaba la alternativa en Sevilla, sufrió una tremenda caída que acabaría con su carrera. Por último, Antonio llegó a matador, actuando durante seis temporadas y en las que destacó en la ejecución de la suerte de matar.

Pero por si estos antecedentes fueran pocos, a Gabriel, el pequeño de Antonio, le habían abierto paso en los ruedos sus propios hermanos, los novilleros y más tarde sus subalternos, Antonio y Manolo de la Haba Vargas. Así es que Gabriel, cuya infancia transcurrió entre capotes, muletas y vestidos de torear, pronto colgaría el pantalón corto de sus juegos infantiles para vestirse el traje de luces y pasar de la noche a la mañana de niño a hombre. "Fui torero porque me venía de casta", diría años más tarde Gabriel.

Sus primeros sueños lo situaban montando a caballo, como un picador más de la familia. En cierta ocasión, el pequeño sufrió una tremenda caída cuando estaba encaramado a una barandilla en la azotea de su casa. No tuvo consecuencias físicas, pero el chaval sí sacó una conclusión que sorprendió a todos: "Ya después de este porrazo sí que estoy preparado para ser picador de toros".

A los quince años sin cumplir cambió su camino; el 10 de julio de 1960 vistió de traje campero para actuar en una becerrada en la plaza de Ronda. Aquella tarde lidió ganado de Salvador García y de compañero tuvo a su paisano de Bujalance Agustín Castellanos, **El Puri**, dos nombres que harían pareja durante años en los ruedos cosechando grandes éxitos. Como muestra, sus actuaciones en la antigua plaza de Los Tejares de Córdoba en el año 1961, donde llegaron a colgar el cartel de "no hay billetes", algo histórico en festejos de esta categoría. La presentación de la joven pareja de toreros cordobeses tuvo lugar el 4 de junio. Abría el cartel la rejoneadora Paquita Rocamora y el ganado pertenecía a la vacada de García Barroso. Tal fue el éxito obtenido que al día siguiente repitieron ambos espadas con novillos de García Cebada.

Aquella temporada de 1961 el pequeño de los **Zurito** sumó más de 30 espectáculos sin caballos y al final de la campaña dio el salto para comenzar a torear con picadores. Su debut se verificó en la localidad cordobesa de Cardeña el 12 de septiembre, anunciándose con **El Puri** en la lidia de novillos de Moreno Santamaría.

En aquellas fechas Córdoba esperaba con deseo la presentación de la pareja -los niños toreros cordobeses, les decían- formada por **Zurito** y **El Puri,** hecho que aconteció el 6 de mayo de 1962 acompañados por el rejoneador Clemente Espadanal y por **Gonzalo Amián**, otro novilero cordobés que debutaba con caballos en la plaza de Los Tejares. A partir de ahí cada torero siguió su rumbo diluyéndose una pareja que había animado los corrillos taurinos de la ciudad.

Al año siguiente, en 1963, **Zurito** era ya dueño del escalafón, quedando líder de los novilleros con picadores y con nada menos que con 85 actuaciones. Entre ellas, su presentación en Madrid, el 26 de septiembre, acompañado de **Jerezano** y **Currito** en la lidia de reses de Carlos Núñez. Allí por dos actuaciones le pagaron nada más y nada menos que 600.000 pesetas de la época, lo que venía a dar cuenta de la fuerza del joven torero. Tanta que, aquel año, pudieron ser más de 100 las tardes en las que hiciera el paseíllo -llegó a tener firmadas 113-, pero tres percances le impidieron cumplir todos los contratos. Y aun así, Gabriel sumó más festejos que el líder de los matadores que aquel año fue **Jaime Ostos** y quien no llegó a las 70 corridas.

Cogía la mano izquierda, se iba a los medios y allí acababa con el cuadro

Las armas de **Zurito** para ocupar lugar de tanto privilegio no fueron otras que la máxima honradez sustentada en los principios básicos de parar, templar y mandar. Cogía la mano izquierda, se iba a los medios y allí acababa con el cuadro. Torero poderoso y con la espada un cañón. Así lo hizo en Madrid, Sevilla, Córdoba, Zaragoza, Valencia, Bilbao y Barcelona, plaza ésta en la que vivió tardes apoteósicas. Cómo sería el tirón que tenía en aquella plaza que un Domingo de Resurrección, el empresario Pedro Balañá, no pudiendo contar con él porque actuaba en Valencia, organizó una novillada por la mañana y le puso a Gabriel un avión para llegar a tiempo de torear en la ciudad valenciana, todo ello sin tiempo siquiera para desvestirse, con lo que él y su cuadrilla subieron al avión con el traje de luces y cumplir así con el doblete.

En definitiva, tan triunfal temporada le puso en camino de la alternativa. Y tras intervenir al año siguiente en 16 novilladas, Gabriel llegó a su doctorado. No fue en Córdoba, que hubiera sido lo suyo, pero no hubo acuerdo con el empresario. El caso es que los mentores de **Zurito** solicitaron dos corridas en la feria de La Salud cordobesa, las mismas que tenía firmadas Manuel Benítez, **El Cordobés**, pero la empresa solo quería darle una. Así es que Gabriel, no sin gran pena, buscó otro escenario y lo que son las cosas, Córdoba se quedaría sin ver a él ni a **El Cordobés**, que por cogida no pudo cumplir sus compromisos.

La alternativa se programó en Valencia para el 24 de mayo de 1964, un compromiso al que llegaba con una fuerza y una expectación inusitadas. Y a bien que no defraudó. Aquella tarde con tan solo 18 años y acompañado por una legión de paisanos, en una plaza que para él era el patio de su casa por sus reiterados triunfos en ella, cortó tres orejas después que Miguel Báez, **Litri**, le entregara los trastos en presencia del mejicano **Joselito Huerta** para matar dos toros de Manuel Arranz -*Yegüero* de nombre el de la alternativa-. Los tres toreros salieron a hombros y **Zurito** lanzado para su nueva etapa como matador.

Aquel año toreó 37 corridas, sufriendo dos importantes cornadas en Granada y Bilbao que le condicionaron la temporada. Ya en invierno cruzó el Atlántico para completar una buena campaña en tierras americanas.

De vuelta a España, el año 1965 comenzó con mal pie. En Jaén, el Domingo de Resurrección, sufrió una aparatosa cornada en la cabeza, un percance que a la postre marcaría el devenir de su carrera. "Aquella cornada -reconoció Gabriel más tarde- me quitó todo el sitio que tenía. Todo lo que había luchado de novillero se me vino abajo. La cornada fue muy aparatosa y me desquició totalmente. Quizá por aquella cornada no llegué al sitio que me había propuesto".

El caso es que Gabriel entró en un bache, a pesar de lo cual forzó y fue a Sevilla. Allí no solo no remontó, sino que dejó muchas dudas, sobre todo para él mismo. Hasta el punto de que, ya en el hotel, les dijo a los suyos que si en Córdoba no estaba bien abandonaría los ruedos.

Cuando hablaba de Córdoba se refería a la fecha del 9 de mayo, día de la inauguración del nuevo coso de Los Califas, Pero **Zurito**, que aquella tarde estuvo acompañado por **José María Montilla** y **El Cordobés** en la lidia de toros de Carlos Núñez, saldó el examen que él mismo se había impuesto, reencontrándose y cortando tres orejas y un rabo.

Los máximos trofeos los obtuvo aquella tarde del sexto toro. Según la crónica de José Luis de Córdoba, "...llegó el toro descompuesto a la muleta, pero **Zurito** supo torearle por bajo y se pasó al animal por la faja cuantas veces quiso en una espléndida faena de torero cuajado, toda ella realizada con la mano izquierda. Naturales limpios, perfectos, rematados con el de pecho plenos de gallardía". El cronista, además, resaltaba que **Zurito** pudo ser el primer torero que saliera a hombros de la plaza de Los Califas, pero refleja que "modestamente se negó a ello". Con **El Cordobés** herido en la enfermería después de un sonoro triunfo, Gabriel se negó a salir por la Puerta Grande prefiriendo hacerlo a pie en deferencia a su compañero herido.

Tan rotundo éxito, al fin, le dio nuevas esperanzas y fue a Madrid a confirmar la alternativa. Era el 19 de mayo de 1965 con **Joaquín Bernadó** de padrino y **Jaime Ostos** de testigo. El toro de la ceremonia se llamó *Sevillano* y pertenecía a la ganadería de Manuel Sánchez Cobaleda. Pero aquella tarde volvieron a rodarle mal las cosas. Y a pesar de ello aquel año torearía veintitrés corridas.

Aún le restarían cinco temporadas más como matador de toros, pero aquella cornada de Jaén y otras que le sobrevinieron -Gabriel fue un espada muy castigado por los toros- hicieron que ya nada fuera igual. Los contratos fueron decreciendo, a pesar de lo cual, en 1968, aún tuvo el honor de hacerse con el trofeo **Manolete** en Córdoba gracias a una tarde de feria en la que compartió cartel con **Curro Romero** y **El Pireo** y en la que cortó tres orejas. Pero ya en 1970, después de actuar en cinco corridas, decidió abandonar los ruedos tras actuar el 3 de septiembre en Daimiel, limitándose luego a apariciones esporádicas y desinteresadas en festivales benéficos.

Hasta ahí llegó la carrera taurina de quien se le recuerda como un torero de casta y personalidad; un torero serio, valeroso y magnífico estoqueador al que solo le faltó que los toros lo respetasen algo más. Pero incluso así, su huella quedó grabada en la Fiesta y en el recuerdo de los buenos aficionados.

Posteriormente, Gabriel fue forjador de los más destacados toreros de la reciente historia de Córdoba. Sus enseñanzas y su buen hacer en los despachos, donde seguía siendo tan querido y respetado, permitió a varios jóvenes espadas de la tierra, como **Finito de Córdoba** y **José Luis Moreno,** abrirse camino en el difícil mundo del toreo. Fue también asesor artístico en el palco de Los Califas, como lo hiciera su padre en el coso de Los Tejares.

Gabriel ejerció siempre como hombre de bien y de aficionado con solera. Respetuoso con todos, humilde y de pocas palabras, pero también sincero y sentencioso como buen cordobés y como no podía ser de otra forma al llevar el apellido De la Haba. Torero tenía que ser, torero fue y torero será siempre allí en los ruedos eternos que hay en los cielos.

Descanse en paz.

Paco Ruiz
Aficionado, miembro de la Asociación El Toro de Madrid

Toreros del verano venteño

Entre los aficionados de Las Ventas que acuden a la plaza durante la temporada, domingo a domingo, se suele hacer una reflexión recurrente: ¿Qué pasa con el resto de abonados, qué pasa con todo ese público que acude a las ferias, dónde se mete el resto del año cuando no se celebra San Isidro u Otoño? Bien es cierto que las novilladas son mucho menos lucidas y más soporíferas, pues la temporada de Madrid debería consistir en corridas de toros, ese es su significado y su desarrollo a lo largo de la historia, y no tanta novillada, a las que habría que dar otro encaje, como sucede en tiempos modernos. Por no hablar de una feria de rejones en mitad del verano, como hacen ahora, lo que supone una aberración al significado de "temporada taurina" en Madrid. En mi caso intento al menos no perderme las corridas de toros, donde en muchas ocasiones se anuncian toreros apetecibles por diferentes circunstancias, algunos que vienen a comerse el mundo y están ávidos de contratos, otros veteranos que buscan revitalizar de nuevo su carrera, una segunda juventud. De los domingos venteños de temporada han salido infinidad de toreros grandes u otros que recibieron el impulso necesario, daría para mucho, por citar el último caso podríamos nombrar por ejemplo a Juan Ortega. Suelen acartelarse espadas sin el poder necesario para malmeter e imponer sus condiciones, por consiguiente, suele salir el toro de Madrid en todo su esplendor y eso es una gozada para cualquier aficionado a toros.

De los domingos venteños de temporada han salido infinidad de toreros grandes u otros que recibieron el impulso necesario

Ahondando en la pregunta que nos hacíamos al principio, ¿no es absurdo dejar de acudir a los toros cuando no media una feria de campanillas?, ¿es que no puede surgir la grandeza del toreo o salir un toro bravo cualquier tarde? En Madrid somos unos privilegiados, es prácticamente la única plaza de temporada que queda en España y hay que aprovecharlo, a pesar de un número de novilladas abusivas y, ahora, los rejones. Antes del último canon, el de 2022, la situación era mejor, cualquier persona se podía acercar a la plaza a precios económicos, ahora se han establecido diferentes castas. Por un lado, los abonados a los que el empresario todavía no les puede tocar el precio, pero ojo, no descartemos cambios en un futuro porque el CAT parece que más bien trabaja para la empresa en vez de para los ciudadanos que viven en la región de Madrid; por otro, el

Fotos: Las Ventas

Adrián de Torres

La faena por el lado derecho con el toro *Farde-ro*, de José Enrique Fraile de Valdefresno, fue de grandísima altura. El toreo fundamental se hace con la mano izquierda, estamos todos de acuerdo, pero es que los derechazos que nos brindó Adrián de Torres en la corrida del 15 de agosto hubieran puesto patas arriba cualquier plaza. Una oreja de mucho peso y una trayectoria reciente en nuestra plaza que no hace más que crecer, un torero a tener muy en cuenta.

Damián Castaño

Qué podemos decir de este torero, el momento que atraviesa es único. Le da igual el toro, su trapío o el hierro que lleve marcado, se pone en el sitio, en los terrenos comprometidos, para hacer el toreo con toda su verdad. Se vio en Bilbao con el complicadísimo toro *Argelón*, de Dolores Aguirre, en una faena inolvidable; y lo volvimos a ver en Las Ventas el 1 de septiembre frente a uno de Saltillo y uno muy encastado de Valdellán, *Hechicero,* rugiendo la plaza con sus dos faenas. Además es generoso y no tiene ningún problema en dejar ver los toros a los aficionados. Con una buena espada contaría con triunfos muy importantes.

que se acerca a la plaza, cualesquiera que sean sus circunstancias, y tiene que pagar el triple que un abonado un domingo cualquiera en el que no hay demanda. Hay que aclarar que por "el que se acerca a la plaza" el empresario Sr. Garrido solo ve un "turista", así que este es el régimen de castas que tenemos.

Pero no es al tema precios donde queríamos llegar, sino a los toreros que este verano han dado el do de pecho en Las Ventas, que están llamando a la puerta de las diferentes empresas y que, si en el sistema taurino hubiera un mínimo de justicia y buen hacer, deberían ser anunciados en muchas ferias. Han de repetir en Madrid la próxima temporada, por supuesto, y muchos aficionados los estaremos esperando. Aquí van los más destacados del verano 2024, al menos para este que suscribe, los que se han perdido y no han visto aquellos que dejan de venir a la plaza si no hay una feria por medio que dote de pompa y ostentación, estos toreros están aquí porque además lo hicieron frente a toros de verdad, con una seriedad intachable y limpieza de pitones, sin el fraude que vemos días tras día en la mayoría de las plazas.

Pedro del Cerro
Aficionado, miembro de El Toro de Madrid

Rafael de Julia

Mas de 20 años de alternativa y una retirada por medio. Puede que estemos ante uno de esos casos en la carrera de un torero en los que tiene una segunda etapa de apogeo sustentada por el poso y el oficio que dan los años. La impresión que dejó en la corrida concurso maravilló a todos –es cierto que con el lote más boyante–, esa manera de torear reposado y ortodoxo, la naturalidad con la que lo hizo, nos recordó al mejor toreo de corte castellano y nos dejó con ganas de volver a verlo. Se las vio con un precioso y serio ejemplar de Concha y Sierra, que embistió con muy buen tranco; y un toro notable de Castillejo de Huebra, a la postre ganador de la corrida concurso.

Luis Gerpe

Sus actuaciones no han tenido el brillo y la resonancia como la de otros compañeros que citamos aquí, si bien la tarde que echó el pasado 8 de septiembre no pasó desapercibida para muchos aficionados. La verdad y el valor sin alharacas con la que se la jugó frente a un torazo incierto y fiero de Dolores Aguirre y la estocada con la que selló su actuación ante uno de Sobral fueron verdaderamente meritorias. No es cosa de un día, muchos venimos siguiendo la trayectoria de este torero en Madrid –con muy mala suerte con sus lotes– pues siempre deja apuntes muy a tener en cuenta. Se le espera.

Juan de Castilla

Un torero honesto, sin trampa ni cartón. La faena que le hizo a un Miura en San Isidro, muy bien colocado y templando, así como las dos tandas de naturales que pegó en la catastrófica corrida de Bañuelos el 22 de septiembre, que le valieron una vuelta al ruedo, nos indican que no es un torero que solo viene a sudar con las corridas duras sino que sabe torear. Ojalá cuajen las buenas formas que se vislumbran.

"Espantás" y vergüenza torera

El titular de estas líneas está formado por dos expresiones que forman parte del léxico taurófilo y que cualquier aficionado e incluso el que no lo es, conoce su significado semántico y a menudo forman parte de su vocabulario cotidiano. La primera encierra un contenido negativo cuando se aplica a situaciones en las que un torero demuestra un miedo irracional, cuando se niega a continuar con la lidia, sale huyendo y abandona su lucha frente al toro. La segunda se puede aplicar en dos sentidos pues depende del comportamiento del torero en determinadas circunstancias para demostrar si la tiene o no. Tenerla significa vivir en torero siempre, defender la verdad del rito y aceptar las consecuencias que de ello se derivan; no tenerla es un desdoro, una demostración de cobardía, una traición flagrante a la fiesta y sus valores.

Digo esto porque a lo largo de la historia, como saben, se han dado los dos comportamientos y en la mayoría la *espantá* se ha interpretado como una falta de vergüenza torera. Pero hay matices y diferencias que me gustaría comentar. Quién no recuerda las *espantás* de Rafael el Gallo, *"que ese toro me ha mirado mal... y no lo mato"*. Luego las han practicado esporádicamente los Cagancho, Curro Romero, Rafael de Paula y otros. Son la mayoría toreros de los llamados de pellizco y arte, con "duende" para bien y para mal, con un aire agitanado que parece justificar, *ese "miedo insuperable que se adueñaba del torero cuando, en el ir y venir en una faena, perdía la cara de los toros: Perder la cara del toro es perder de vista el peligro, y el recurso era alejarse del peligro con terror"*, decía Corrochano. Y esas *espantás* compensadas con tardes magistrales, los aficionados solemos perdonarlas. Pero hay otras imperdonables, aquellas en las que el torero se niega a matar a sus toros. José Tomás, Roca Rey... en algún festejo se han quedado impasibles en el ruedo haciendo dejación de funciones y dejando que sus toros se fueran de manera humillante al corral ¿por incapacidad, parálisis mental, falta de profesionalidad, de respeto al toro...? de todo un poco. Esa actitud también es una *espantá* y de las peores. Hay muchos más ejemplos, me limito a nombrar sólo unos pocos y muy conocidos.

El Gallo, un torero genial y sus espantás. El Ruedo, 2 de mayo de 1944

Pero hay otras *espantás* injustificables siempre en las que no es la paralización ni el miedo sino la falta de vergüenza torera y por desgracia de estas hay muchas. Cuando un torero se niega a torear una corrida aduciendo no sé cuántos males momentáneos, gastroenteritis, un problema en la mano... son mucho más vergonzosas y obedecen al no querer torear toros peligrosos y en puntas o porque algunos presidentes o veterinarios se han negado a echar abajo unos toros que no son de su agrado, a intereses oscuros y a entresijos económico-empresariales injustificables. Todo ello resta credibilidad y seriedad al espectáculo y se presta al fraude. Por desgracia siempre los hubo pero hoy abundan más sin ningún tipo de escrúpulos ni pudor, sin disimulo. Por citar alguna reciente me voy a referir a la que protagonizaron en Linares el pasado 28 de agosto Morante de la Puebla y José Mª Manzanares, negándose a torear unas horas antes del festejo. *Espantá* en toda regla, ¿argumentos? No querían que se quitasen los toros de Álvaro Núñez que los toreros traían bajo el brazo –como solemos decir–, los que tenían escogidos; la presidencia rechazó hasta cuatro de ellos, por falta de trapío y uno por claudicar de una pata, entonces se formó el lío y los toreros se marcharon... luego a deshora apareció un certificado médico. Morante y Manzanares impusieron sus condiciones antes que dignificar y mantener un festejo de especial importancia en el calendario de la temporada pues se trataba de la tarde en la que se tributa el homenaje al gran torero Manolete, muerto en esa misma plaza un 28 de agosto de 1947 entrando a matar por derecho al toro miureño *Islero*. Eso sí que fue tener vergüenza torera hasta el límite y lo demostró muriendo en el ruedo mientras celebraba el ritual táurico que es una corrida de toros, la lucha entre la vida y la muerte. Por eso que no me vengan algunos puristas que defienden la fiesta entonando cantos de añoranza del toreo clásico y respeto a la historia y al rito, como pregona Morante, pues demostró no tener vergüenza torera cuando se negó a torear ese día tan señalado; menos palabrería y a demostrarlo con hechos. De Manzanares, cómplice de la bochornosa *espantá*, ni hago mención, me van a perdonar pero no me merece la pena. Así que provecho para felicitar a Curro Díaz, se quedó solo y tiró para adelante con la corrida rindiendo en Linares ese homenaje y recuerdo al gran torero cordobés. Eso sí es tener vergüenza torera.

Y ya que hablamos de la historia y de lo partidario que es el torero de la Puebla – a quien deseo su retorno a los ruedos y su pronta recuperación– de recordarla en cada momento y en cada entrevista, sería muy bueno que aprendiera de sus lecciones y refrescarle la memoria por su condición de *joselitista*. ¿Conoce usted Maestro el episodio que protagonizó su admirado Joselito El Gallo en su presentación como novillero en Madrid el 13 de junio de 1912? Seguro que sí. Estaba anunciado junto con Limeño con seis novillos del Duque de Tovar y cuando fue a ver a la plaza el ganado como tenía por costumbre, dijo al gerente de la empresa: "*esta novillada no la toreo, yo no me presento en Madrid con estas monas*". Y viendo en los corrales una corrida de Eduardo Olea con mucho más trapío y seriedad dijo: *"o toreo los Oleas o no toreo"*, siendo esta la que toreó, completándola con un ejemplar de Santa Coloma. Así eran las amenazas de *espantás* de Joselito y eso sí es tener y vivir con vergüenza torera.

Sin embargo hay otra *segunda y tercera división* de la fiesta en la que están novilleros y toreros de alternativa que apenas torean en la temporada y que no se pueden permitir el lujo de dar *espantás* y sí deben estar dispuestos a torear todo lo que les echen pues están a merced de empresas y apoderados; a excepción del actual novillero salmantino de moda que sabemos ya va imponiendo sus condiciones y al que están mimando apoderado y empresas como si ya fuera figura consagrada, mal camino lleva.

El mundo al revés: los consagrados toreando a la carta y de lo contrario, *espantá* y a otra cosa; y los que empiezan jugándose la vida muchas veces, incluso sin cobrar, ante toros de verdad. Esta realidad es la verdadera *desvergüenza torera* y así le va a fiesta.

A este paso los que vamos a dar la *espantá* de las plazas seremos los aficionados. ¿No será que es lo que están deseando?

Yolanda Fernández Fernández-Cuesta
Miembro de la Asociación el Toro de Madrid